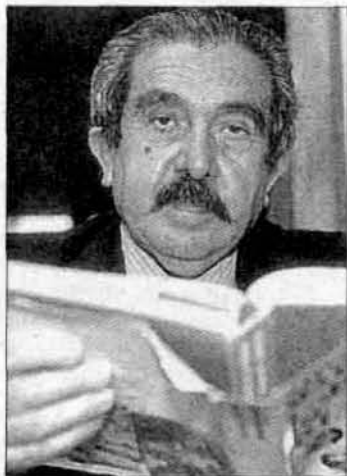


De Alfonso Calderón leo "El vuelo de la mariposa saturnina- Diarios 1964/1980" (Ediciones Nemo, Red Internacional del Libro, 1994), en ejemplar facilitado gentilmente por Enrique Lafourcade.

Como todos los "diarios" de Calderón, apasionante.

ME DETENGO con especial cuidado en la página 26, donde el autor hace la anotación siguiente: "Santiago, 23/I/1965. Churchill agoniza. Almuerzo en un bar de la calle Agustinas con Juan Tejeda, Pedro Lastra, Braulio Arenas y Francisco Coloane. Juan dice, a lo Máximo Severo, que en una próxima encarnación, si Buda no dice otra cosa, Braulio reaparecerá con los mismos anteojos de carey que ahora tiene, pero no ha de venir como poeta, sino como uno de los miembros de la orquesta de ciegos que *anima* las cenas en lo de *El Rey de las Papas Fritas*. Arenas se enfada, levanta los hombros y dice que Juan aún no ha logrado que a la hora de comer no es preciso perturbar a los comensales con historias poco ingeniosas. Juan está de gracias. Me dice, aludiendo a que me he afeitado el bigote, luego de muchos años, muy lentamente: *¡Tienes ahora una cara verdaderamente escandalosa. Ver-da-de-ra-men-te! Es como si anduvieras desnudo*. Coloane está muy preocupado por lo que la vida le ofrece a diario. Saca

"El vuelo de la mariposa saturnina- Diarios 1964/1980" (Ediciones Nemo, Red Internacional del Libro, 1994), por Alfonso Calderón



Libros y autores, por Luis Sánchez Latorre

CALDERÓN EN SU LABERINTO

una libreta y lee algo sobre la pirámide de Micerino; después, una nota sobre el origen del té. *Yo era muy bruto, no sabía nada -dice-. Ustedes tienen colegio, han leído, saben conducirse socialmente, saben muy bien qué se dice y qué se calla. Yo ahora me he puesto a aprender. Un día descubro el misterio de una letra griega o hebrea. Al otro, sé que la onda de un sonido es 'implacable' y que un día estaremos todos sordos. Hay que pensar en un mundo futuro 'con silenciadores'*. Juan Tejeda dice que ha encontrado una nueva ocupación para este invierno: encontrar paraguas abandonados y recogerlos y luego pedir rescate por ellos. Braulio dice que lo más lógico es disecarlos para que contraigan matrimonio entre ellos y se pongan or-

denados y lleguen a casa todas las noches después de tomar un café y que no se queden por ahí. Sugiere no ignorar que es en los bares donde los paraguas, ¡pobres!, se quedan olvidados entre jarra y jarra de vino. Juan dice que lo de jarra corresponde al *arreglado*, al *borgoña* cabezón, pero no al vino que debe tomarse en botella, apenas el mozo la descorcha. Y no es extraño que en ciertos bares lo traigan a medio abrir (supuestamente), y que se trate de vil *matarrotos* o *bigoteado*. Coloane dice que el *infrasonido* es lo más peligroso de todo".

LA CONTINUIDAD en la redacción de un "diario", requisito mínimo para su existencia, plantea deberes y sacrificios innúmeros. Téngase o no se tenga disposición

de ánimo, casi todos los hechos de la vida cotidiana exigen la atención del cuaderno de notas. Ese día 23 de enero de 1965, por ejemplo, Alfonso Calderón, luego del almuerzo salpicado de fórmulas surrealistas, no podía sustraerse a la transcripción de lo ocurrido. Debía dejar estricta constancia del contrapunto. ¿En interés de quién o de quiénes? La literatura chilena no habría sufrido merma, ignorándolo, es innegable.

Pero, ignorándolo sabríamos mucho menos acerca de las características humanas de Juan Tejeda, de Braulio Arenas, de Francisco Coloane y hasta del mismo Pedro Lastra, que no dijo nada, sin olvidar al regio cronista de la situación de marras.

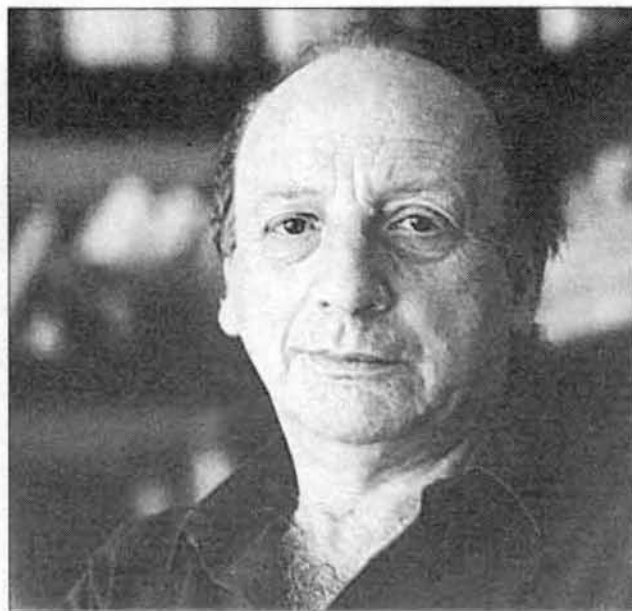
Los "diarios" de "El vuelo de la mariposa saturnina" abarcan seis años y están comprendidos en unas 400 páginas de gran formato. La novedad, al menos para mí, del párrafo citado más arriba radica en que yo desconocía la firme amistad que ligaba a Calderón con Juan Tejeda (Máximo Severo). En anotación del mismo año 65, si no me equivoco, Calderón da cuenta de un cóctel celebrado en "Zig-Zag", en el que Juan Tejeda, tomando un sandwich de una bandeja, dice al mozo: "¿Sabe? Es la primera vez que veo este trago, y eso que soy alcohólico". Allí mismo, poco antes o poco después, muy serio y respe-



La obra "diarística" de Alfonso Calderón lo pone en evidencia como el monstruo en su laberinto.

table, Juan Tejeda se acercaba a mi mujer, Mimi Garfias, y señalando a la distancia la presencia del amable y querido Alfonso Calderón, trataba de demostrarle, con sofismas de corte antropológico, que en ese "personaje", que él aseguraba no conocer, se escondía "el tipo de un sátiro muy peligroso".

ALGUNA vez Jorge Luis Borges confesó hidalgamente estar "podrido de literatura". Tendrá que confesar lo mismo, tarde o temprano, Alfonso Calderón. Su obra "diarística" lo pone en evidencia como el monstruo en su laberinto.



El autor ha dado otra muestra de su talento literario, demostrado en numerosos libros y artículos.